

Reseña bibliográfica de: Alviz Fernández, M. y Hernández de la Fuente, D. (Eds.) (2017), *De ὄρος a limes: el concepto de frontera en el mundo antiguo y su recepción*. Madrid: Escolar y Mayo Editores. 256 pp.

Palabras claves: Frontera – Mundo Antiguo – Etnicidad

Keywords: Boundary – Ancient World – Ethnicity

El libro está conformado por una colección de dieciséis artículos que tienen como objeto de estudio el concepto de frontera/límite abordado desde sus diferentes dimensiones y a través fuentes muy variadas.¹ Ahora bien, los diferentes enfoques desde los que se aborda el concepto, tan dispares como resultan, son entendibles porque la obra colectiva es el resultado del proyecto de investigación “De ὄρος a limes: fuentes para el estudio del origen y desarrollo del concepto de frontera en el mundo antiguo”. En este sentido, se agrupan en ella trabajos históricos, pero también filosóficos y políticos, en lo que aspira a ser una colaboración interdisciplinaria.

El título nos advierte desde un principio que el marco temporal sobrepasa la Antigüedad misma. De este modo, hay tres secciones: una dedicada al mundo griego, otra al romano y una última que trata la recepción del concepto estudiado en épocas posteriores (medieval y contemporánea, para ser más precisos).

“Frontera y límite en los textos literarios griegos” de F. Pezzoli abre la sección sobre Grecia. Es un breve, pero satisfactorio recorrido por los términos utilizados por autores clásicos para referirse a la frontera. La autora la entiende como un elemento político-geográfico que separa a una sociedad de lo “otro”, pero que, a la vez, favorece el encuentro y el intercambio. En este sentido, son varias las modalidades que puede adquirir la frontera: línea fija que marca el fin de un territorio (*hóros*); límite extremo y real entre mundos diferentes (*péras*); punto de pasaje (*térmon* y *térma*) que da la posibilidad al traspaso, ya que hay algo del otro lado; y, finalmente, como zona fronteriza, sea que se la considere desde un punto específico (*eskhatía*), como tierras compartidas (*methoría*) o un lugar desértico y marginal (*éremos khóra*).

¹ Una colección que estudia el mismo objeto es Rosen y Sluiter (2006), y sin embargo difiere en que es una aproximación a la dimensión material-etnográfica del concepto de frontera. No por eso deja de incluir artículos sobre otras aplicaciones, sobre todo filosóficas, del mismo.

El artículo de D. Hernández de la Fuente explora la idea de Dioniso como dios que atraviesa fronteras. El mito que lo muestra reconciliando a Hera y Hefesto, arreglando el regreso de este último al Olimpo, es interpretado como una representación del dios como elemento de disolución de conflictos sociales en la *pólis*. Su carácter liberador y promiscuo fomenta un atrevido cruce de fronteras del mundo rústico (Hefesto) a la *pólis* (Hera), pero también la integración de ambos mundos, que se sumergen en un “retorno” a la edad de oro donde las diferencias entre las clases sociales son olvidadas. El autor señala que no es sólo este mito particular el que refleja el rol de Dioniso como mediador y menciona una serie de rituales y relatos que lo denotan como tal.

G. Squilace, en “Il «confine» tra verità e finzione”, hace una revisión de ciertos momentos históricos en los que Filippo II y su hijo Alejandro utilizaron la manipulación de la verdad o, directamente, la mentira para desenvolver situaciones críticas a su favor. Se plantea la idea de la religión como instrumento idóneo para obtener consenso y para movilizar personas, sobre todo, cuando se recurre a la noción de justicia divina y se es capaz de canalizar la voluntad de los dioses a través del manejo de oráculos y profecías.

M. Alviz Fernández trabaja también sobre la idea de lo divino, pero abordada desde la dicotomía mundo terreno/mundo divino y, principalmente, a partir de la figura del *theïos anér* (varón divino) capaz de moverse entre ambos mundos. Se discute brevemente las diferencias entre los géneros literarios sobre estos personajes, las aretologías helenísticas y las *vitae* tardo-antiguas, y la posibilidad de enmarcarlas en el género más amplio de la biografía. Luego de un tratamiento de la recepción antigua y moderna de estas figuras, se concluye que son un fenómeno trascendente a escala de la ecúmene mediterránea y que, en los últimos años, han sido tratadas desde puntos de vista culturales y sociales (y a veces literarios) particularistas más que conceptuales y generalizadores.

La reflexión de J. Cano Cuenca sobre los conceptos de *número* y *límite* platónicos es el tópico del único artículo exclusivamente sobre filosofía de la colección. Se aborda la definición y el significado de esos términos en el *Timeo* y el *Fileo* de Platón, así como su posterior recepción por otro autor de la Antigüedad, Filolao de Crotona, y se intenta reconstruir una cosmovisión coherente que Platón podría haber elaborado por medio de ellos. Por último, se propone una revisión sobre las posibles influencias pitagóricas en estos términos.

Los artículos de R. Blanco López y de D. Gigli exploran cada uno un caso de pueblos fronterizos de la Antigüedad y su representación en las fuentes. El primero es el de los peonios al norte de Grecia: el estudio abarca un amplio periodo cronológico que asiste a la evolución de los peonios desde su consideración como una frontera natural, un simple “otro”, a ser parte del mundo grecorromano, cuando su territorio se incorpore como provincia a la República. El otro artículo versa sobre los blemias, en el límite de Egipto durante la Antigüedad Tardía: un análisis de diversas fuentes los revela como un tema relevante del momento histórico, puesto que los autores antiguos hacen un esfuerzo de conceptualización que pone el énfasis para caracterizarlos en el espíritu belicoso y pagano de esta gente.

A. Medina González reflexiona sobre el problema del concepto de frontera en el mundo romano. Convincentemente demuestra que la mayor parte de las teorías son productos directos del significado que hoy en día tiene la palabra frontera y, por tanto, anacrónicas. En este sentido, realiza una crítica de los principales componentes de la definición actual y demuestra que no puede ser aplicada sin más al caso romano: en efecto, la frontera romana carece de linealidad, materialidad e inmovilidad. Al contrario, es flexible, permeable y el concepto tendría más importancia para nosotros que la que tenía para los mismos romanos.

La relación entre el tipo de ciudadanía romana otorgada a una ciudad y la perspectiva de si esta última estaba dentro o fuera de los límites de la República (y más tarde del Imperio) es trabajada por J. M. Blanch Nougés. El progresivo desdibujarse de las fronteras internas del mundo romano, que pasa de una multitud de unidades (ciudades) con diferentes atribuciones hasta llegar a un todo más o menos uniforme, dependió directamente de la extensión y del tipo de ciudadanía que cada una de esas unidades gozaban. Hubo, pues, una progresiva homogeneización del *status civitatis* que provino tanto de la voluntad romana como de la de los incorporados.

Las fronteras culturales también se disuelven, argumenta A. Cadenas González al estudiar el sincretismo que exhibe el arte de la frontera entre la Galia y Germania desde el siglo III d.C. Las formas artísticas de tradición griega, que en las provincias se dan a modo de imitación de modelos metropolitanos, mutan en estilos locales, más frontales y menos naturalistas. El autor propone este estudio fundamentalmente alrededor de la escultura y del retrato de grandes personajes del momento.

Una concepción diferente de frontera aparece en el trabajo de D. Álvarez Jiménez, quien propone que el mar representaba una frontera mental, ideológica y política para el mundo grecorromano imperial. Ante unas pocas miradas que ven de manera poética y romántica al mar, las fuentes parecen indicar que el hombre antiguo le temía y lo desdaba. Representando la inestabilidad, el peligro inminente y una subcultura en la que las normas sociales parecen no respetarse (la visión negativa también se aplica a quienes viven del mar) contrasta profundamente con la tierra, en donde los antiguos parecían sentirse más cómodos. Y a pesar de todo, se debe resaltar la importancia que tenía para la vida en el Imperio y la necesidad de dominarlo que sentían sus dirigentes.

E. Faber no estudia la frontera, sino a un pueblo de frontera, los hunos, analizados con una mirada que los contrasta dicotómicamente con los romanos que entraron en relación con ellos. Parte de la fundamental distinción entre pueblos nómadas y pueblos sedentarios, en tanto poseedores de diferentes formas de ocupar el suelo (*liso y estriado*, respectivamente, desde la terminología de G. Deleuze y F. Guattari), y busca indicadores de esas diferencias en dos fuentes: los testimonios de Amiano Marcelino y de Prisco de Panium.

El de S. Martín González es un trabajo arqueológico sobre una región periférica del mundo romano, el *saltus* de la Sierra de Francia, actual España. Nos presenta los últimos avances en las excavaciones de la región, y plantea que la ocupación romana se hace

evidente a través de, primero, explotaciones mineras y, segundo, una ocupación militar efectiva. La utilidad que habría tenido la región para los romanos se vincula con las primeras y queda probada con la existencia de la segunda. Esa utilidad, señala el autor, hace de la periferia no un área marginal y “salvaje”, sino que la integra a la civilización en el esquema general de Centro-Periferia. Que el *saltus* está dentro de esa civilización es, pues, la hipótesis fundamental del estudio.

Se da un salto temporal hasta la Edad Media con el aporte de C. Barquero Goñi. La frontera medieval, plantea el autor, es muy diferente a la actual, pues en un principio no es lineal, aunque evoluciona hacia ello. Es en esos límites que se ubican y actúan las órdenes militares, representadas en el caso de España por las de Santiago, Calatrava y Alcántara. Mientras su rol en la defensa contra el Islam es muy importante en la Alta Edad Media, a medida que la Reconquista avanza, son relegadas a papeles secundarios, y la monarquía, que va adquiriendo fuerza, termina por condenarlas a la extinción al reclamar para sí la tarea de la defensa fronteriza. Se trata de un trabajo más limitado en su objeto y más expositivo que hermenéutico.

Los dos últimos artículos del libro tratan sobre la recepción contemporánea de ciertas figuras y conceptos originados en la Antigüedad. El de A. Castro Soto propone estudiar los límites entre democracia y antidemocracia a partir de la figura de Sócrates, de la cual se nos presentan las diversas visiones de autores contemporáneos que, o bien hacían del ateniense un defensor de la democracia, o bien, por el contrario, uno de sus críticos más feroces. La raíz de visiones tan dispares sería, según el autor, la falta de textos escritos por el filósofo, no mediados por otros autores, lo que impide llegar a una conclusión definitiva sobre su verdadera postura.

Por su parte, C. Basili trata la conceptualización de la *pólis* realizada por Hannah Arendt, como espacio resultante de la acción política. Para ella, la *pólis* es un instrumento con el cual busca el sentido auténtico de lo político, su forma originaria y sus límites. No es que el caso griego sea un arquetipo al que seguir: es simplemente el punto de partida para considerar el espacio político como lugar de discusión y de contrastes, conflictos que, en fin, conllevan al esfuerzo de construcción de un mundo común y compartido.

De ὄρος a limes: el concepto de frontera en el mundo antiguo y su recepción resulta una recopilación de trabajos muy desiguales, no sólo en cuanto al enfoque que cada uno adopta, sino también en los tratamientos de la problemática y el éxito para llegar a conclusiones fructíferas. Por un lado, tenemos artículos que no pretenden ser más que una revisión de la historiografía del tema y, por otro, algunos que consiguen brindar respuestas novedosas y esclarecedoras. Pero, al mismo tiempo, hay otros que, aunque se propongan esto último, se limitan a una simple presentación de la evidencia (sea del tipo arqueológico, sea literaria), dando la sensación de que haría falta un cierre adecuado que aportara un análisis más profundo de dicha evidencia.

De todas formas, la obra tiene mucho valor en tanto permite al lector (quien bien podría ser un advenedizo en la cuestión de la frontera) apreciar los lineamientos sobre los

que la problemática está siendo estudiada en los últimos tiempos, permitiendo un acercamiento a las teorías vigentes y que están dando mejores resultados en esta área de investigación.²

Referencias bibliográficas

Moreno Leoni, A. M. (2010). Procesos identitarios y etnicidad en el mundo griego antiguo: Historiografía, tradición académica y el aporte teórico de Fredrick Barth. *Clarusculo. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, 9, 143-170.

Rosen, R. M. y Sluiter, I. (Eds.) (2006). *City, Countryside, and the Spatial Organization of Value in Classical Antiquity*. Leiden: Brill.

Ezequiel Martin Parra
Universidad Nacional de Córdoba
eze.marp@gmail.com

Para citar esta reseña:

Martin Parra, Ezequiel (2018). Reseña bibliográfica de: Alviz Fernández, M. y Hernández de la Fuente, D. (Eds.) (2017), *De ὄρος a limes: el concepto de frontera en el mundo antiguo y su recepción*. Madrid: Escolar y Mayo Editores. 256 pp. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 13, 114-118.

² Si se desea profundizar más sobre los cambios teóricos que se dieron en el abordaje de la frontera y la etnicidad, en particular para Grecia, durante el siglo XX, véase Moreno Leoni (2010). Resulta evidente que la nueva concepción de frontera como realidad flexible, cambiante y socialmente construida (visión formulada gracias a los aportes de F. Barth) subyace en buena parte de estos artículos.